



Edgar Degas, *La clase de danza*.

Presentación

El mundo educativo (y en definitiva la sociedad entera) se encuentra hoy ante un importante reto: el futuro de nuestra escuela depende, querámoslo o no, de la Reforma Educativa, la tan traída y llevada LOGSE que, poco a poco, se va implantando en nuestras escuelas.

En este proceso reformador podemos entrever tres momentos de cambio, que tendrán que ir acompasándose en el tiempo e intensidad: en primer lugar, las modificaciones de la estructura del Sistema Educativo (la nueva enseñanza Primaria, la Secundaria, la nueva FP...); en segundo lugar, su profunda incidencia en las medidas que se van a ir adoptando para mejorar la calidad de enseñanza; y, en tercer lugar, la incorporación o no de las mejoras que se han emprendido anteriormente desde algunos colectivos de profesores a través de experiencia.

Pero si bien es verdad que, con la Reforma, al profesorado se le da una oportunidad inmejorable para debatir, profundizar y fundamentar su acción en el proceso educativo, la LOGSE no contribuye a desmontar toda esta superficialidad que nos intentan vender y que para nada remedia los males educativos.

En la actualidad, rodeados de política-corrupción, es evidente que una escuela basada en unos valores críticos, transformadores de la realidad y que, en definitiva, queremos que sea realmente renovadora, no puede surgir de una política empeñada en diseñar unas estructuras laborales y económicas conservadoras y alienantes.

Sin embargo, conviene precisar otras consideraciones: ¿se puede permitir un país que está atravesando una profunda crisis, como se dice, un desembolso tan grande? Sinceramente, pensamos que esta reforma no podrá absorber realmente un gran porcentaje de los presupuestos generales del Estado. Si a esto añadimos todas las promesas incumplidas en estos doce años (la última, la de incluir en los Presupuestos Generales del Estado el 0,7% destinado al tercer mundo), se tienen, pues, argumentos para desconfiar.

Pero lo verdaderamente preocupante es el tipo de hombre que se quiere educar. Un tipo de hombre técnico, capaz de actuar con éxito en un sistema capitalista (no hay sitio para el que fracasa) que no se pretende modificar; o si no, cómo se explica que se eliminen aquellas áreas que invitaban a la reflexión (la filosofía o la ética, por ejemplo).

Con todo esto, *Acontecimiento* pretende, en este número, ofrecer un análisis, crítico, pero a la vez propositivo, de la situación educativa actual, refiriéndose a los distintos estamentos de la sociedad que influyen de una manera u otra en la educación. 